

y á él corresponde especialmente el pronombre cual.

Por extensión se trata asimismo como individuos á los cuerpos inorgánicos, y se suele decir, por ejemplo: ¿cuál piedra? ¿cuál libro? Más en rigor, lo que debería preguntarse es: ¿qué piedra? ¿qué libro?

Un cuerpo inorgánico puede ser reemplazado por otro; no tiene *calidad* propia individual, no es diferencia *única* en su especie. El individuo viviente es la representación genuina de la unidad indivisible.

Este carácter de unidad lo tiene en virtud del coeficiente indefinido que se simboliza por las frases, último género, última diferencia. Nada hay último absoluto, como nada hay primero en lo que se supone: necesariamente hecho y constituido (género y diferencia); ó bien necesariamente ni hecho ni constituido (ni género ni diferencia). Sólo en el intervalo de estos polos se conciben intermitencias, que comienzan en el uno y acaban en el otro, y viceversa, reproduciéndose por tiempo indefinido este juego funcional.

Aquí es donde cabe la *calidad* relativamente única, *individuo*, como ejercicio práctico de la teoría: cualidad definida en absoluto y cualidad en absoluto indefinida.

En contraposición al término medio (individuo) han de figurar nuevamente los extremos, indefinido simplemente en correlación con lo simplemente definido.

Dentro de lo simplemente definido no caben legítimos individuos, sino partes, en mayor ó menor cantidad, de tal ó cual calidad objetiva y determinada.

El individuo representante del término medio teórico-práctico de la ca-

tegoría de cualidad es el único que tiene derecho á llamarse *cuál*.

Supone *cualidades* y no simplemente *calidades* propiamente dichas.

**Cualquiera**, cual quiera. — ¿Quién es? ¿Dónde está cualquiera? En todas partes y en ninguna. Parece-se en esto á Dios.

Pero Dios, lejos de ser cualquiera, es el sér único que todo lo comprende. Así al menos procuramos imaginarle, por más que ni aun imaginale nos sea dado, tal como *debe ser*.

También en esto de no poder imaginarle en *absoluto* se parece cualquiera á Dios; pero cualquier cosa, cualquier viviente, si podemos imaginarle, es cuando deja de ser cualquiera en absoluto, para relacionarse con algo agregado al concepto que expresa la palabra pronunciada aisladamente.

En lo exterior, cualquiera es como fenómeno indefinido.

En lo interior es como ley indefinida

En la función común de lo exterior y lo interior, es una vida indefinida, presidida por el Supremo Hacedor, indefinible humanamente.

**Cuando**, del latín *quam*, que, y *dies*, día.—Categoría de tiempo.

Siempre hay un instante para cada cosa que sucede y en ese instante se determina el tiempo *exteriormente* para el individuo que siente la exterioridad como *antes* ó como *después*; y se determina interiormente *por* el mismo individuo que le siente como *ahora*.

Hay aquí dos sentimientos contrapuestos, mas el de la exterioridad es calificado de *saber* y el de la interioridad carece de todo cuerpo que se preste á ser *sabido*.

Sintiendo lo exterior, se siente lo fenomenal, lo definido; sintiendo lo

interior, se siente lo infenomenal, lo indefinido, lo que *no se puede saber*.

El curso del tiempo se define en el espacio, mediante el movimiento.

Instantes hay en la vida que, medidos en el cronómetro, se convierten en largas duraciones; y, por el contrario, los individuos encuentran á veces las duraciones mucho más largas que las marcadas por el cronómetro. Tal es la relatividad del tiempo, la cual, sin embargo, dentro de los límites del hombre, no pasa de ciertos límites. Fuera del hombre, la relatividad del tiempo es *incommensurable*.

¿Cuándo acecería una cosa si faltara la función de sentir el tiempo? El tiempo indefinido en absoluto, no es tiempo ya, sino la nada. El sentimiento es el único que define el tiempo, factor completamente indefinido en el cosmos mineral, y definido simplemente por su íntima relación con el microcosmo, donde palpita lo indefinido.

**Cuanto**, del sanscrito *ka*, quien, y *vant*, posesión.—Determinación de la cantidad. Todo ha de ser tanto ó cuanto, sin que se excluyan de esta necesidad la calidad (ley) de la función.

Pero no todo consiste en ser tanto ó cuanto, sino también en ser algo cualitativo, y algo que se hace, que se define é indefine, que se realiza é idealiza.

**Cuartana**, de cuarto.—Acceso que se reproduce cada cuatro días. La condición periódica es propia de la vida, que dura siempre un período subdividido en otros subalternos. Aparece más ó menos tal carácter periódico, en todas las funciones vivientes, y explica la reproducción de accesos morbosos cada día ó cada tres ó cuatro días.

En la vida inteligente el sentimiento y la reflexión son simultáneos. No se reproduce la reflexión sobre la base del sentimiento con intervalos regulares, como se reproduce el sentimiento sobre la base de la vegetación al despertar de un sueño. Los intervalos de tiempo entre el sentimiento y la reflexión son instantáneos, inapreciables, refundidos en la unidad del individuo.

En cambio siente el hombre, en sí mismo, funcionará los dos elementos (sentimiento ciego ó pasional y sentimiento reflexivo), prevaleciendo alguno de ellos, según lo decide en uso de su relativa libertad, el albedrío del sér inteligente.

**Cuaternario**, de cuatro.—Compuesto de cuatro términos.

El cuaternario filosófico es una herencia de la escuela pitagórica y quizá más antigua.

Ni es un gran misterio, ni una palabra estéril, como en sentidos opuestos se le ha venido calificando.

Es una relación general, que se concibe y se realiza experimentalmente de varios modos.

En Aritmética es la suma de dos y uno (ternario) *con uno más* que inicia un período de indefinida repetición. Pero ésta es su fase más elemental.

En Lógica es la tesis, la antítesis, la síntesis y la análisis.

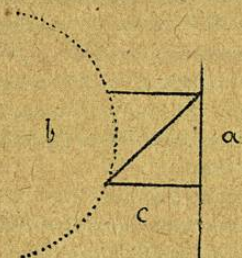
En la generación, ó sea la vida en general, es el padre, el hijo, el espíritu definido y el espíritu indefinido.

El cuaternario pitagórico, rigurosamente analizado, hubiera dado de sí, además de una síntesis cuantitativa, una antisíntesis de forma cualitativa.

Es el cuaternario más que la trinidad numérica; porque es la adición á la trinidad numérica del coeficiente indefinido, del cual depende la vida co-

mo polo opuesto á todo lo definido.

El cuaternario es legítimo patrón de la vida en general y en particular cuando se le sabe construir



*a*, tésis (definido).

*b*, antítesis (indefinido).

*a c*, síntesis positiva.

*a b*, antisíntesis ó sea síntesis negativa.

Todo lo no vivo se simboliza encerrado en la síntesis positiva *a, c*.

La antisíntesis negativa *c, b*, comunica con lo indefinido y se halla así comprendida como función viviente entre la síntesis *c*, (polo definido) y el polo indefinido que se vislumbra entre la serie de puntos.

La serie de puntos es la que, entendida como síntesis y análisis parciales de lo blanco y lo negro (lo indefinido y lo definido), aparece en forma de curva abierta generatriz de todo lo viviente.

**Cuaternario filosófico.**—El cuaternario es la forma mejor del esquema de la vida.

Pitágoras lo admitió, faltándole sólo saber claramente que hacía un símbolo, y no confundía lo simbolizado con el *simbólico número* cuatro.

El cuaternario se reproduce en indefinido número de manifestaciones.

Cuaternario filosófico. En general se formula como tésis, antítesis, síntesis y antisíntesis.

De la vida: sujeto, objeto; autonomía, heteronomía.

De la respiración: aire, pulmones, inspiración, expiración.

De la circulación: presente, ausente, pasado y porvenir.

De las funciones humanas: circulación con el cielo, con el suelo, y como término medio y activo y pasivo, dentro de sí propio.

De los sistemas filosóficos: materialismo, idealismo, panteísmo, escepticismo.

Aritmético: dos, tres y serie de cuatro en adelante, donde radican grados.

En primer grado la suma y la resta. En segundo grado la multiplicación y la división de cada grupo numérico por sí mismo. En tercer grado la reproducción del segundo. En cuarto grado las reproducciones posibles en serie indefinida.

Geométrico: punto, línea, recta y curva.

Geométrico rectangular: dos líneas, dos paralelas entre sí; dos líneas limitativas de la longitud común (1.<sup>a</sup> dimensión). Luego 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> dimensión definida y luego 4.<sup>a</sup> dimensión, indefinida.

Lógico: saber, ignorar, creer, dudar.

Moral: bueno, malo, término medio, mejor ó peor.

Artístico: idea, realidad, conformidad con la idea (arte liberal), conformidad con el objeto (arte mecánica).

En una palabra, todos los extremos exigen un término, que se duplica, al menos, según sus relaciones, con cada uno de ellos.

Donde no aparecen términos medios duplicados, es porque la función no representa la síntesis viviente.

**Cubilete**, de *cubo*.—Medio para ilusionar, aparentando sacar, como

cosa nueva, lo que previamente se ha encerrado en él. La Filosofía es un juego de cubiletes, cuando se intenta sacar de un elemento aislado los elementos restantes, que inconscientemente se han encerrado en el primero por un procedimiento lógico vicioso.

**Cubo**, del griego *kubos*.—La tercera potencia matemática.

Esta potencia es la última en el mundo inorgánico; porque más allá del cubo no se hace más que reproducir la cubicación á mayor altura.

El cubo es todo lo definido matemático.

Lo indefinido en matemáticas, sólo puede definirse como cualidad, ó como tiempo.

**Cuello**, del latín *collum*.—El límite de la cabeza. Intervalo entre los órganos representantes de la función sensitiva y los representantes de la función respiratoria, que es la más elevada entre las vegetativas.

También hay un cuello en el esquema del pensamiento (punto de intersección entre la síntesis y la análisis, ó sea entre las curvas cerrada y abierta).

Simboliza este cuello la unión y la distinción entre la reflexión y el sentimiento inmediato, relación que desaparece cuando falta uno de los extremos relacionados, y se detiene la función en el momento de la síntesis ó de la análisis.

**Cuento**, de contar.—Narración de un hecho real ó ideal.

La historia es un cuento real; el poema y la novela son cuentos ideales.

Hasta la exposición del ideal religioso, que la Fe consigna como historia sagrada, se presta á la forma de cuento (Divina comedia del Dante).

No se ofenda la Fe; su antagonista la Ciencia, forja asimismo cuentos ideales (poéticos), cuando se instala, como su hermana la Religión, en los ámbitos de lo ignorado (indefinido), en cuya región ignota, que ambas explotan por procedimientos diferentes, conviene que vivan juntas en paz y buena armonía, siendo modelo y tipo que encamine por buen sendero á la familia humana.

**Cuerdo**, relacionado con *cuerda*, y con el latín *cor*, corazón.—El sujeto que armoniza en el concierto de las inteligencias.

Cabe, sin embargo, desarmonizar en el concierto de las inteligencias, y estar un hombre cuerdo para sí mismo.

Basta un examen amplísimo del juicio ajeno, comparado con el propio, y la conciencia firme de comprender mejor los datos y llegar en su análisis y en su síntesis á mayor profundidad; para que el pretendido loco se otorgue en su fuero interno el privilegio de la cordura.

Las más veces el tiempo *hace* justicia, y *deshace* los errores concebidos en un momento histórico determinado.

La locura y la *sinrazón* pueden referirse á actos ó funciones *particulares*; ó bien á la *totalidad*, ó poco menos, de las funciones del pensamiento. Este último caso es lo excepcional; lo primero es la regla de que nadie se exime mientras le queda un *minimum* de razón.

Entre los modos particulares, de cumplirse la regla, hay locos que parecen cuerdos y, sin embargo, no lo son en parte muy importante de las funciones de su inteligencia.

Esta forma parcial de locura se ha llamado monomanía, por más que no

siempre se reduzca á desbarrar sobre un orden determinado de ideas; sino que pueda consistir en modos particulares de ser la enfermedad parcial del organismo inteligente.

El criterio para distinguir un loco de un cuerdo, no puede menos de ser criterio personal y relativo.

Lo que en particular se llama *locuras* no basta para caracterizar de loco á un hombre. Se necesita para ello, que la generalidad locura se realice por el individuo, convirtiéndola en caso bien determinado del género común.

Mas como el deslinde de generalidades no puede menos de confiarse á la generalidad misma, esto es, al pensamiento de quien pronuncia el fallo definitivo, no puede asignarse á este fallo otro valor que el que corresponde al tribunal sentenciador. El tribunal que sentencia es para el individuo su juicio propio; para la sociedad, la colectividad de los individuos.

Cuerdo, recuerdo, acordar y otras palabras análogas se refieren al *corazón*, por haberse atribuido en alguna época al corazón y á la sangre la función del alma, interviniendo con su energía propia (*Impetum ficiens*) en la realización de los actos conexos con ella, así motores como sensitivos y reflexivos.

Era natural. Se comprendía la actividad vital como inherente á aquél órgano y á aquél líquido, que más incésante y enérgicamente se movían dentro del cuerpo humano.

El sentimiento de la *autogénesis del pensamiento* tenía que recorrer largo camino, antes de aparecer en la historia filosófica, iluminado por la claridad que él mismo proyecta bajo la forma de entendimiento (conciencia de la conciencia).

**Cuerpo**, procedente del sanscrito *kripita*.—Lo que se ve y se palpa exteriormente. Lo que aparece hecho constantemente en la función del Universo.

Correlativamente con el cuerpo se concibe el alma.

Cuerpo y alma pueden considerarse en relativa inmovilidad.

Pero cuerpo y alma se *hacen* continua y discontinuamente en el orden soberano de la generación universal.

**Cuerpo y espíritu**.—Los filósofos no han distinguido su cuerpo de una piedra (sustancia real ó ideal).

Y los médicos, ó más bien los fisiólogos, no han distinguido bien su espíritu de su cuerpo.

¿Cómo, sin clara distinción de elementos tan importantes, se había de llegar á la relación, que identifica lo distinto, pero también correlativamente distingue lo identificado?

**Cuestión**, del latín *querere*, requerir, buscar.—Función de averiguar *qué cosa*.

Pregunta que no se encamina de individuo á individuo, sino á la colectividad de los que pueden contestar, incluso el individuo que la plantea.

La cuestión de la filosofía en general no tiene solución satisfactoria en definitiva, sino siempre provisional.

En teoría es una competencia no dirimida en absoluto entre términos contradictorios.

En la práctica tiene siempre abiertos los abismos de lo pasado y del porvenir.

Y, sin embargo, la cuestión, no resuelta jamás definitivamente, se va resolviendo poco á poco y parte por parte, acomodándose á vivir en las mejores relaciones posibles con todo lo que se pone al alcance del pensamiento.

**Cuestiones filosóficas**.—Muchas son las cuestiones que se plantean á cada paso ante la consideración del filósofo.

Entre las más interesantes pueden citarse: la cuestión médica, la social, la artística, la religiosa y la de la felicidad individual.

Cada una de ellas tiene bases, que utiliza para llegar á conclusiones provechosas.

**Cuestión médica**.—Para resolver las cuestiones médicas se utilizan dos puntos de vista; uno puramente científico, y otro práctico ó artístico, recayendo ambos, ya sobre el estado sano, ya sobre el enfermo. Hay, pues problema fisiológico, patológico, higiénico y terapéutico.

El problema fisiológico, en su más alta generalidad, queda resuelto en el hecho de concebir la vida del cuerpo como concibe la suya el pensamiento: función de funciones ejercitadas entre dos polos, definido el uno é indefinido el otro.

El problema patológico se halla íntimamente enlazado con el fisiológico. Donde el Bien es la regla ó el tipo, el mal es siempre posible. El mal interesa desde luego la unidad del individuo y se presenta, más ó menos, en éste ó en aquél fenómeno de la vida común, en grupos de fenómenos y en funciones particulares y subordinadas á la función común.

La Etiología comprende las causas exteriores posibles, y la causa íntima y peculiar de la vida; la espontaneidad correlativa con todo conjunto de causas objetivas.

El problema higiénico se resuelve procurando cuanto la observación acredite como beneficioso para la conservación de la salud, y cuanto enseña la teoría sobre la fuerza higiénica

nica nativa, propia de cada organismo individual.

Por último, la Terapéutica resuelve en general sus problemas atendiendo á todas las circunstancias que merecen ser tenidas en consideración para fijarse en la oportunidad de la intervención inmediata de los medios de que dispone.

**Cuestión social**.—También hay fisiología, patología, higiene y terapéutica sociales.

La fisiología social se concibe entre los dos polos: ley y libertad.

La patología procede de abusos en el sentido de la ley ó de la libertad.

La higiene estriba en el espontáneo equilibrio entre la libertad y la ley.

La terapéutica en los recursos á que pueden apelar gobernantes y gobernados, para favorecer y conservar el equilibrio con eficientes definidos; cuya intervención reclama el coeficiente indefinido, encomendado exclusivamente á la gracia de Dios.

**Cuestión artística**.—Su solución, muy debatida en las escuelas, se puede reducir á pocas palabras.

Mejorar lo real acercándolo á lo ideal, y lo ideal acercándolo á lo real.

Mas ¿cómo obtener tal aproximación?

Algo contribuyen la ciencia, el estudio; pero lo que más contribuye es, como en todo lo viviente, el coeficiente indefinido, la divina inspiración.

**Cuestión de la felicidad individual**.—En vano la espera en el mundo quien por fortuna no la ve llegar.

Mas aunque no llegue en el mundo externo, le cabe el consuelo de esperarla de su propio esfuerzo espiritual, de su expansión indefinida en el mundo ideal.

Estas son la fisiología y la patología de la felicidad individual.

La higiene y la terapéutica estriban en la gracia divina, que nos da moderación en las alegrías y resignación en las tristezas, y en el uso de medios accesorios que se hallan al alcance del hombre para contribuir al bien apetecido.

**Cuestión religiosa.**—La ciencia viviente se satisfaría con la solución dada al problema por la religión cristiana.

La moral racional conduce prácticamente á los mismos fines que la doctrina de Jesucristo.

En teoría la relación entre los tipos científicos y el simbolismo religioso es la obra monumental de la humanidad.

El tipo de Moisés era la ley inmóvil. Jesús fué el *Mesías* (el mediador), entre la ley inmóvil y el mundo fenomenal (real), y sobre todo entre la misma ley inmóvil y el mundo infernomenal (ideal).

Fuó Hijo del Padre celestial, representante supremo del Espíritu, encarnado y concebido por *María*, madre común de todo lo nacido.

Estas palabras se entienden tan claramente entrando por los oídos de la Fe, como presentándose ante los ojos de la Ciencia legítima, de la *ciencia viviente*.

Andando el tiempo vino á parar el problema religioso á las manos de Kant, de Hamilton, de Spencer y de otros que le dieron soluciones prudentes y conciliadoras de las exigencias encontradas de la Ciencia y de la Religión.

Para *continuar*, á estos filósofos, falta sólo relacionar convenientemente, así en general como en particular, la práctica con la teoría.

Esto entra en el orden viviente del pensamiento.

Siente el pensamiento con fe lo que, reflexionando, considera como símbolo. Se hace preciso que el símbolo sea racional, y la razón respete al símbolo.

Convenidos en que la *forma* divina sólo puede ser teóricamente un símbolo, el problema en filosofía se reduce á elegir el símbolo mejor. El pensamiento se deshonraría á sus propios ojos, prefiriendo el símbolo *panteísta* al símbolo *personal*, elevado de grado en serie indefinida.

**Cuidar**, del latín *cogitare*, pensar. —Práctica que consiste no en hacer pensamientos puros, sino pensamientos aplicados á hacer algo que convenga á otro.

El que cuida se fija en las condiciones de otra función, correlativa con la suya propia, y las favorece en cuanto puede.

Así, un jardinero cuida sus flores, un médico y un asistente cuidan á sus enfermos, un ama de casa cuida la suya, un hombre honrado cuida de su honra.

Cuidar tiene afinidad con curar; pero no es lo mismo.

Cura el que logra el fin de sus cuidados, cuando éstos salvan de un mal al objeto cuidado.

**Cuita**, de cuidar. —Contrariedad que se experimenta al éxito de aquello de que se cuida. Pasión determinada por hechos contrarios á aquello que apetecemos y que cuidábamos conseguir.

**Culpa.** —Responsabilidad de un acto disconforme con la ley.

Todo cuanto contribuye á semejante acto, participa de la culpa; pero ésta se atribuye por excelencia al sujeto libre que, pudiendo querer lo bueno, quisó lo contrario.

Hay sujeto, libre relativamente, en toda función viva, y á él, ó á lo que le representa, objetivamente, se atribuye la culpabilidad.

**Cultivar.** —Cuidar asiduamente del aumento y prosperidad de alguna función viviente.

Se cultiva la vegetación y se cultiva el pensamiento.

También se cultiva el trato con las gentes.

Por último, se cultiva la bienaventuranza mediante las buenas obras y el amor de Dios.

**Cultivo.** —Cultívase el pensamiento con más dificultades y trabajo que se cultiva el campo.

El fruto del cultivo intelectual es como el de cualquier otro cultivo; el mismo que antes de cultivarle, pero mejorado por lo común en cantidad y en calidad.

Este fruto mejorado es el que sirve de tipo y de medida para cultivos ulteriores.

**Culto.** —Cultivo especial del pensamiento religioso.

Puede ser el culto una adoración interna y un simbolismo exterior. El símbolo favorece la inspiración y la inspiración se encarna en el símbolo.

Cualquier culto es bueno humanamente, si se conforma con la ley moral, y mejor todavía si realiza en grado superior las demás formas del bien.

Divinamente es bueno lo que se consagra por la Fe.

Mas para que haya acuerdo entre la Moral y la Fe, es preciso que por lo menos no se contradigan, y que en lo posible, se llegue por uno y otro camino á idénticas conclusiones.

En cuanto á las diferencias que puedan quedar, la Razón, concedora de sus límites, y la Fe penetrada de

su carácter personal y, por lo tanto, imperfecto, pueden transigir benévolamente, con tal que quede á salvo lo más importante para los fines que se persiguen por uno y otro camino.

**Cultura.** —Estado consiguiente á un cultivo.

La cultura se reconoce principalmente por la benevolencia entre las personas y la disposición á *transigir* sus diferencias.

Las inteligencias poco cultivadas no reconocen bien sus límites, y suelen pecar ó por sobra de ignorancia, ó por sobra de presunción. Así las selvas vírgenes contienen los árboles más corpulentos y las plantas más sencillas y escasas en desarrollo.

Hay entre las inteligencias incultas y las cultivadas, la misma diferencia que entre una selva virgen y un jardín ameno.

**Cumbre**, del latín *culmen*. —El último grado de altura.

Entiéndase último en relación; porque en absoluto, lo último es ideal negativo, sensible íntimamente, pero incognoscible.

Se puede llegar á la cumbre de una montaña; puede considerarse á un sabio llegado á la cumbre del saber, y á un individuo y á un objeto llegados á la cumbre de la belleza.

Lo que más vale es llegar á la cumbre de la virtud.

**Cumplir**, *cum-plir*, del latín *plere*, llenar. —Realizar un propósito particular ó general, una ley ó la idea de alguna cosa.

A veces, se simula cumplir una ley cumpliendo las apariencias.

No cumple el hombre con su deber, si no realiza en todos sus actos y hasta donde le sea posible, las grandes ideas de la humanidad.

El más humilde puede cumplir to-

do su deber, como el más elevado personaje, dentro de los límites que le son impuestos. No se le pida más que esto.

**Cúmulo**, palabra oriunda del latín y análoga á *culmen*, altura.—Multitud aglomerada, no bien analizada teórica ó prácticamente.

Se acumulan las cosas cuando sobrevienen inconexas ó con relaciones poco deslindadas.

También se acumulan cuando abruman con su peso, ú oscurecen con su sombra, el pensamiento del sujeto que en vano intenta defenderse y conservar su luz intelectual.

**Cuna**, del latín *cuna*.—Primera mansión del recién nacido.

Nacen unos en cuna de oro y azul, otros en su nido, no pocos en el suelo árido y seco; pero todos hallan cuna. La igualdad reina solo en el instante en que se nace. Cuna en general, esta ó aquella, nunca les falta.

También nace el sentimiento cuando despierta el dormido, y el pensamiento en todos los instantes del pensar; y puede igualmente ser su cuna de muy distintas formas. Cuna, en general, nunca les falta.

Cuando nace el ser viviente á respirar el aire libre, su cuna es lo presente, la exterioridad que le cobija. Cuando renace en los instantes de su vida, su cuna es lo presente, con el aditamento de su pasado, de su vida retrospectiva.

**Cuño**, del latín *cuneus*.—El Cosmos es un cuño que oprime al sér viviente. Este resiste la presión del cuño externo y se acuña á sí propio por la fuerza íntima que le suministra el coeficiente indefinido.

El cuerpo, considerado como organismo vegetativo, es cuño también de otras vidas superiores, que no se de-

jan acuñar pasivamente, sino que intervienen activamente en su propia acuñación, con el auxilio que les presta el coeficiente indefinido.

**Cúpula**, análogo á copa.—El remate de un edificio en forma de copa puesta al revés.

La cúpula se eleva al cielo, así como el cimientto se asienta en la tierra.

Con cimientto y con cúpula se edifica una iglesia, símbolo: del cuerpo humano en su estructura material, y del espíritu que le informa en la idea que representa.

**Cura**, de curar.—El que cuida de algo y lo asiste cuando enferma.

Así cuida del alma el cura. Al que cuida del cuerpo no se le llama cura, sino médico.

Es que instintivamente se ha querido consignar una diferencia entre el cura y el médico.

En el fondo de la conciencia se siente que el médico no hace más que cuidar, y no curar por su sola intervención.

El llamado curandero es un médico falso, sobre ser un falso cura.

En cuanto al cura, le asiste relativamente mayor legitimidad para llamarse así porque cuida lo interno y el médico solo cuida lo externo; pero en el fondo, quién cura es solo Dios en forma de espíritu santo, ó para decirlo científicamente, el coeficiente indefinido de la vida.

**Curar**, del latín *curare*, atender, cuidar.—Salvar de una enfermedad del cuerpo ó del alma.

Curar es función de la vida. Esta se cura á sí misma, en salud y cuando enferma, si se la cuida y logra el fin de sas cuidados. Otros pueden ayudarla á curarse desde fuera; nunca curarla en absoluto. «Yo te asisto—debe decir el médico al enfermo—;

tú te curarás si quieres y puedes.»

Los cuerpos inorgánicos, ni se curan ni son curados: se les cuida para que se conserven. El fin de que se restablezcan por sí solos en su pristino estado sería un despropósito. Su pasado no vuelve jamás; sólo pueden conservar lo que les queda.

Tal es un cuerpo físico. Un preparado químico puede, sí, volver á ser lo que era; mas no será curándose, sino mostrando lo que conserva como fenómeno posible oculto bajo otras apariencias fenomenales.

**Curiosidad**, de cuidar.—Pasión de cuidar el pensamiento en general su propia realización, ya se fije en cosas graves, ya en cosas menudas y de escasa importancia. En este último sentido es más bien vicio; en el primero es más bien virtud; porque debe cuidarse con preferencia de lo que más nos importa y, sobre todo, de lo que importa al bien universal.

**Curso**, del latín *cursum*, carrera.—La corriente, la serie de movimientos que simboliza todas las demás series funcionales.

Tienen su curso los ríos, las mareas, las estaciones, los ástros y también las ideas y las instituciones humanas.

El curso corriente ó movimiento de un líquido, es la función mecánicamente representada; el curso como fluición de pensamientos, es la función representada idealmente. Aquella va de lo definido á lo indefinido; parte de lo presente y se pierde en lo pasado; la otra viene de lo indefinido á lo definido; parte del porvenir y llega á lo presente. Entre ambas queda otro elemento, que aparece inmóvil y da cuerpo á lo presente, conservándose en el tránsito de lo pre-

sente á lo pasado y de lo futuro á lo presente.

**Curva**, (voz derivada del latín).—Como símbolo geométrico, representa la curva la matriz universal, la serie de transacciones entre el sér y el no sér, que se realiza circulando entre ambos polos, á diferencia de la transición lineal, que si se realiza entre las rectas es mediante el ángulo.

La transición angular pertenece al mundo inorgánico; la transacción curvilínea al viviente.

La transacción de la curva con la recta no se hace nunca angularmente, sino en un punto inasignable donde hay relación tangencial y no de continuidad, simbolizando así una diferencia fundamental entre ambas formas geométricas.

**Curvas de la vida**.—La transacción entre curvas, realizada armónicamente, simboliza, en primer término, la vida en general, luego la vida individual de la planta, la del animal y por último la del hombre.

Colocado el hombre en la cúspide abierta de las curvas, no conoce fuera de sí, más que fenómenos. Dentro de sí, conoce leyes; dentro y fuera de sí, conoce funciones representadas. No conoce cosa alguna que deje de estar representada dentro ó fuera de sí.

En tal situación, puede considerarse como relación hecha, constituida; pero al considerarse así, ha de sentir que le envuelve á él y al universo definido, la corriente funcional que lo hace todo partiendo de lo indefinido.

**Custodiar**.—Cuidar, no ya del éxito de una empresa, sino de la conservación de un objeto, encerrándole dentro de límites materiales, ó al amparo de una fuerza protectora.

Un alma bien nacida, custodia sus